

Encuestas con mediciones negativas del índice de confianza

Las familias temen a la inflación y al desempleo

Las encuestas revelan que los grupos de consumidores empezaron a dejar de comprar los bienes durables.

Lunes 13 de Abril de 2009 **Salta** Rodolfo Ceballos

En Salta, como en el resto del país, la percepción que se tiene de la economía resulta pesimista.

La confianza de las familias fue cayendo en forma proporcional al crecimiento de la pobreza, de acuerdo al seguimiento macroeconómico que viene haciendo el Centro de Implementación de Políticas Públicas para la Equidad y el Crecimiento (CIPPEC). Uno de sus economistas, Miguel Braun, recientemente recordó que aún Argentina tiene una deuda social. Es por eso que los datos de consultoras privadas sobre las necesidades básicas de la población indican que la pobreza alcanza a más del 30% de los argentinos y que 4 de cada 10 niños es pobre. El experto de CIPPEC recuerda que `esto se le debe agregar que la mortalidad infantil es de 12,9 por mil nacidos vivos, mientras que en Costa Rica es 9,7; que pese al aumento en el gasto en educación, la Argentina es el país que más retrocedió en los resultados de las pruebas internacionales".

En Salta, la encuesta dada a conocer en febrero pasado por la Fundación Económica de Desarrollo y Capacitación Regional (FEDECAR) midió que el índice de confianza de la gente cayó a 58,4% hasta noviembre de 2008. Las que responden concretamente para dar la `temperatura ambiente` son familias. Como se sabe, los economistas estudian cómo algunas familias reciben ingresos y los transfieren a la compra de bienes y servicios de consumo popular; otras, ahorran el dinero una vez pagados los impuestos.

Empresas locales

Según FEDECAR, en el empresariado salteño, un 30% de los hombres de negocios dice que está bien. En el plano nacional, las consultoras indican que los Índices de confianza del consumidor, ahorrista y familias para el mes pasado fueron del 28.8%, 28.5% y 28.8%, respectivamente, estableciendo un nuevo mínimo desde 2003.

Respecto de febrero de 2009 ese índice se contrajo un 3.3% y con relación a marzo del año pasado 2008, presenta una disminución de 30.6%.

En dos años tuvo una variación interanual negativa del 30.1%. Todo indica que es evidente que las familias vislumbran una tendencia para el primer trimestre de un empeoramiento de las expectativas económicas.

Por su parte, los índices parciales muestran que la percepción económica y de empleo sufrieron la mayor variación, de 8.5% y 9.0% respectivamente, mientras las expectativas inflacionarias empeoraron un 8.5%.

Junto a expectativas pesimistas de inflación y empleo y expectativas de ingreso estancadas, el escenario de incertidumbre es el que determina la precaución de las familias. Es decir, creció el ahorro en función de la caída del consumo, lo que termina generando una disminución de la actividad comercial, potenciando la disminución de la actividad económica.

El problema

En la volatilidad económica del país, la familia expresa pesimismo por el valor del peso argentino y se refugia en el dólar.

El impacto se siente en el consumo diario

Por tercera vez consecutiva en el primer trimestre del 2009, la confianza de las familias vuelve a establecer la palabra `ajuste`. Esa situación se hace sentir en el consumo corriente. El ciclo de ajuste quedó verificado en enero, febrero y marzo, mes en que tradicionalmente recomienza la actividad económica.

Las familias, en general, ya no compran ni electrónicos, ni textiles, ni hacen turismo y sólo quieren gastar en alimentación y relativamente en salud. Por otra parte, el gasto en educación, confort y en productos y servicios suntuarios, sigue en baja. Hay un escenario futuro por el cuál las familias -como en crisis anteriores- sienten incertidumbre. Simultáneamente sigue la ilusión monetaria por el ahorro en dólar, moneda que tiene valorización psicológica en el bolsillo argentino. Se empieza lentamente a descreer en el peso y se ahorra -en lo posible en dólar- para cubrirse de algún ciclo complicado. Hay un retorno a la paradoja de Adam Smith: porqué se demanda más dólares como si fueran diamantes (un bien suntuario) y no la necesaria agua (el peso). Se ha vuelto a un micro individualismo económico. Esto es que la vida familiar no quiere ser regulada artificialmente por el ciclo adverso. Las familias en su libre actuar hacen el `ajuste` del ingreso y conservan los bienes obtenidos antes de la crisis.

2,8%

Este es el último dato disponible -de 2001- en cuanto a analfabetismo, porcentual que en 1980 fue del 6,1. Hoy la educación familiar permite más información económica